



Ponente¹

PADRE ÁNGEL

Presidente de Honor de Mensajeros de la Paz

Muy buenas tardes.

Comenzabas tú agradeciendo poder estar aquí, aunque he de confesar que uno viene asustado a un lugar como este y con los que están aquí y casi siempre me arrepiento cuando dices “que sí, que voy”. He hecho un poco de trampa porque le he dicho al moderador que me dejase el último para hablar solo dos o tres minutos e incluso para no hablar de lo que había estado preparando en estos días, que es un montón de folios de la experiencia en la construcción de justicia y paz que te dejaré. Pero ayer, preparando una exposición del cardenal Tarancón, tenía en poder unos papeles preciosos, entre ellos la carta original que hablaba de la justicia y de la paz. Y les hablaba a los gobernantes. Y yo me dije: “No hay mejor momento para poder decir eso”.

Y hablar de justicia y de paz... es verdad que hemos escuchado lo que es la justicia y la paz. A veces creemos que la paz es solo cuando no hay guerras, y a veces la guerra es no tener pan y no tener dónde dormir; todos estos que tenemos a veces durmiendo en las calles. Pero el cardenal Tarancón no se callaba –y, por no callarse, estuvo tantos años medio castigado no, castigado donde estuvo, en Sonsona: por hablar a los políticos y a los gobernantes de que no era posible que pudiera estar callada la Iglesia–, hablaba y lo decía en este folio que les voy a leer. Lo decía muy claramente.

Él tuvo aquel pan nuestro que le costó el destierro tantos años ahí antes de ir a Asturias, y en él decía: “No podemos callar, no nos apartemos de la línea de conducta del Maestro, cuando lanzamos nuestro anatema contra todos aquellos que sean culpables de que a los obreros y a los pobres les falte lo necesario para vivir. Les falta el pan, les falta el agua. Queremos que vean que el corazón de su obispo compadece sus angustias y que la voz de su obispo se levanta, valiente y decidida, para la defensa de la causa”. Y él les confiesa, porque no quiso nunca ser político aunque fue ese mediador tan importante, y dice: “No es nuestro propósito estudiar este problema en el aspecto técnico

¹ Transcrito por audición.

y económico –a veces muchos de los curas y de los obispos queremos, enseguida, estudiar o saber qué es lo que se puede hacer–, “ya que este aspecto escapa a nuestro ministerio episcopal, ni pretendemos hacer una literatura fácil y demagógica, cosa muy sencilla por cierto, a veces, excitar las pasiones, lo cual sería no propio de uno”. Pero él hace una cosa preciosa allá en los Jerónimos, que si lo hiciera hoy un obispo o un cura o él, después de 110 años que cumplimos ahora de él, diríamos que estaba en la misma actualidad. Dice: “La Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política y si alguien utiliza el nombre para cubrir sus banderías, está usurpándolo manifiestamente. La Iglesia, en cambio, debe proyectar la palabra de Dios sobre la sociedad, especialmente cuando se trata de promover los derechos humanos, fortalecer las libertades justas o ayudar a promover causas de paz o de justicia con medios siempre conformes al Evangelio. La Iglesia nunca determinará qué autoridades deben gobernarnos, pero sí exigirá a todos que estén al servicio de la comunidad entera; que respeten sin discriminaciones ni privilegios de derechos de la persona que protegen y promuevan el ejercicio de la adecuada libertad de todos y la necesaria participación común de los problemas; que tengan la justicia –sigue hablando– como meta y como norma y que se camine decididamente hacia una equitativa distribución de los bienes”. Y él, después, a su mano pone: “De los bienes de la tierra”. Escrito por su mano.

“Todo esto, que es consecuencia del Evangelio, la Iglesia lo predicará, lo gritará si es necesario, por fidelidad al Evangelio, por fidelidad a la patria en la que se realiza su misión. Para cumplir su misión, la Iglesia no pide ningún tipo de privilegio. Pide que le reconozca la libertad que proclama para todos y pide el derecho de predicar el Evangelio entero, incluso cuando su predicación pueda resultar, cómo no, crítica para algunos, para la sociedad concreta en que se anuncia; pide una libertad que no es concesión discernible de todo hombre o situación; pide también que si en este amor hay algunos privilegiados, éstos sean los que reciben: los pobres, los ignorantes, los despreciados, aquellos que nadie parece amar. Pide, de verdad, de una manera especial, que nosotros, como hombres de la Iglesia, acertemos en unas relaciones que respeten la autonomía y libertad”. Y termina diciendo: “Ojalá que estas, mis palabras, las interpreten bien”.

Yo le decía al moderador: “Si no hubiera dicho el título de quién lo decía, quizás hubiera tenido problemas incluso al salir de aquí, de este lugar”. Pero esto lo decía nada menos que un hombre de la Iglesia, que fue el cardenal Tarancón. Para mí, la justicia y la paz son algo por lo que debemos seguir luchando. No podemos estar diciendo “sí, bwana” a todas las cosas; tenemos que defender, y no con uñas ni con armas, sino defender algunos casi rezan-

do cuando no podemos hacer otra cosa. Tenemos que defenderlo haciendo obras y haciendo que los hombres y las mujeres, al menos, puedan ser felices en lo que puedan ser felices acá en esta tierra.

Creo que las organizaciones, tanto el FORUM como Justicia, y cada uno de nosotros, estamos en ello: en hacer que nuestras personas tengan, al menos, esa dignidad.

El papa Francisco, cuando estuvimos con él en esa jornada (no la mundial de la pobreza, que mañana o pasado la vamos a tener, sino en el Año de la Misericordia) nos decía, y nos dijo claramente, cuando le presentamos qué era la Iglesia de San Antón, quiénes eran los “sintecho” o “sin calle” –concreta y le gusta decir más los “sin hogar”: “Estos son los verdaderos tesoros de la Iglesia. Esto son la carne de Cristo”. Y yo me quedé con esas palabras de este papa Francisco, que es una bendición de Dios tener entre nosotros.

Nada más.

[Aplausos]